CALILA Y DIMNA

FÁBULAS

ANTIGUA VERSION CASTELLANA

PRÓLOGO Y VOCABULARIO
DE ANTONIO G. SOLALINDE

Manuel:
¡Que ya no viajen los reyes "por su propia mano"!
VIII-20-1930.
Max

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
56364

MCMXVII
CASA EDITORIAL CALLEJA
FUNDADA EN 1876
MADRID

868
S.
PQ6321
C16

PROPIEDAD
DERECHOS RESERVADOS
COPYRIGHT 1917 BY CASA EDITORIAL CALLEJA

FONDO
SALVADOR TOSCANO

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO SALVADOR TOSCANO

Imprenta Gráfica Excelsior, Campomanes, 6, Madrid.

PRÓLOGO

La manifestación oral de la eterna tradición popular ha cristalizado, de tiempo en tiempo, en esas colecciones más o menos eruditas, que se traducen a todas las lenguas y que manejan todos los pueblos. Así nacieron las famosas recopilaciones de cuentos, que los budistas ensartaban al predicar la nueva moral religiosa para hacer más plástica y educativa su misión. Así se llegó al "Panchatantra", al "Mahabarata", a otros compendios del tesoro folklórico de la India; y CALILA Y DIMNA *no es sino el más extenso de todos estos libros recopilatorios, ya que los aprovecha total o parcialmente.*

La complicada genealogía del CALILA *ha venido precisándose con lentitud y paciencia a través de un siglo entero de críticas investigaciones, inauguradas en 1816 por Sacy, editor del texto árabe.*

Baste saber, como resumen de tantos desvelos, que a quien parece debérsele la reunión de las distintas fuentes sánscritas antes aludidas, es a Berzebuey, filósofo y médico del siglo VI de nuestra era, que las tradujo al pehlvi, dialecto persa reconocido como lengua oficial del imperio.

El libro se difundió extraordinariamente merced a las muchas traducciones que de él se hicieron en lenguas orientales y europeas. Para nosotros tiene una especial importancia la versión árabe que Abdalla ben Almocafa realizó a mediados del siglo VIII, pues de ella deriva la antigua versión castellana que publicamos.

En la nota final de nuestro texto se afirma también esta procedencia, aunque añadiendo que se hizo por intermedio del latín. Podríamos darle crédito, aunque sea difícil admitir esta supuesta versión intermedia, si aquella nota no fuese en todas sus partes inexacta, lo que nos lleva a declararla apócrifa, pues también atribuye la traducción a Alfonso X. No es este el único caso de atribuciones semejantes. La enorme fama alcanzada por el sabio monarca, impulsor de la poesía, de la legislación, de la historia, de las ciencias, moldeador del idioma, al que dió una flexibilidad capaz de expresar con épicos acentos los instantes más inspirados de nuestras gestas, capaz de traducir a Ovidio con elegancia y emoción, capaz de dar nuevo calor a las páginas bíblicas, esa fama bien merecida atrajo hacia él la atribución de obras anónimas, ya por el solo antojo del copista firmante del códice, ya por el más inteligente deseo de dar autoridad a las obras salidas de manos ignoradas. Pero Alfonso X no aprovecha esa traducción en su "General Estoria" o historia universal, redactada hacia 1270, donde da a conocer otro texto distinto del capítulo I del CALILA, *y de existir aquella sin ningún género de duda la hubiera aprovechado, sin tener que recurrir a otra nueva. Quizá por esta misma razón haya que rectificar también la fecha de 1251 que da la nota final que discutimos, y adelantarla en unos treinta años más.*

Claro es que en la complicada transmisión de la obra fué ésta modificándose con adiciones, amplificaciones y retoques. Aparte de la transformación de detalles, alterando y suprimiendo todo aquello que podía chocar a hombres de otras latitudes para ir acomodando el libro a las distintas civilizaciones, los traductores, aunque no todos ni con mucha frecuencia, superpusieron algo propio. Y así el libro, que comenzó por estar constituído por doce capítulos, llega en la versión castellana a tener diez y ocho.

El título proviene de los nombres dados a los protagonistas—dos lobos cervales—de una larga historia de infidelidad y ambición, comprendida en nuestros capítulos III y IV. Las demás narraciones no se relacionan con esta primera, y sólo sustentan la unidad de ser, como ella, rimeros de fábulas y consejos. Este título, al parecer, tiene tan larga vida como el libro mismo.

La ficticia unidad hállase asegurada por las palabras que Berzebuey y los sucesivos interpoladores han puesto en boca de un rey que inquiere y da a su interlocutor, el filósofo, como pie forzado, el tema del apólogo siguiente, que éste desarrolla desprendiendo los consejos propios para el rey. Del nombre siriaco de este filósofo, Bidwag, nació el de Bidbai, Pilpai o Bidpai, al que se le supuso escritor indio.

Ya dentro de aquella fábula principal, los personajes mismos relatan nuevos cuentos; poco a poco se pierde el hilo de la primitiva historia, hasta que un personaje lo recoge para volver a dar vida a otras nuevas moralizaciones. Esta concatenación produce alguna fatiga, y no es ni lo más claro ni lo más apropiado a nuestro sistematizado modelo de una narración única; pero el procedimiento ha sido eterno, y aunque nunca llegó a los extremos de los fabulistas indios, ha producido, sin remontarnos mucho en nuestro recuerdo, la interpolación dentro del "Quijote", de novelas tan deliciosas como la del cautivo capitán o la del "Curioso impertinente".

Los protagonistas de todos estos cuentos son animales, pues las personas—rey, filósofo, brachmanes—tienen un carácter secundario, y si alguna fábula está sólo representada por personajes humanos, es—con las excepciones consiguientes—porque procede de las interpolaciones sucesivas, y más generalmente del traductor árabe, como se puede comprobar con todos los cuentos comprendidos en nuestro capítulo IV, que fué añadido para éste. Las fábulas indias no hacen, pues, sino dar la pauta, que ha de ser seguida con religiosa aquiescencia por todos los fabulistas, hasta llegar a un La Fontaine o un Iriarte.

He aquí, pues, en vuestras manos un libro de fama antiquísima y universal, un libro cuyo esencial valor reside en presentarnos recubierta de la pátina literaria la tradición inagotable del pueblo. Cada uno de estos apólogos ha recorrido el mun-

do por extraños caminos, y ha surgido aquí y allá como flor imperecedera. Muchos no tendrán novedad alguna para un lector moderno; en mil libros, en boca de los maravillosos narradores rústicos que aún quedan, surgen con la viva espontaneidad de la fuente siempre rumorosa. Y así reconoceréis, aunque sea otro el protagonista, la fábula de "La lechera" en el cuento de "El religioso que vertió la miel y la manteca sobre su cabeza". Lo exótico de estos apólogos y su mismo recargamiento de máximas y moralizaciones no empaña en nada lo popular de ellos; se cuentan casi todos con gracia y ligereza, y no hay que enojarse porque la uniforme repetición de la fórmula para intercalar los cuentos dé cierta pesadez a la lectura. A un lector moderno y presuroso no se le podrá pedir que lea este libro de seguido; por ello he procurado singularizar cada cuento, escondido en los largos relatos, a fin de facilitar su lectura aislada.

Bien definida está la moralidad relativa del libro por Gastón Paris, el admirado erudito francés que estudió en la "Histoire Littéraire de la France" (París, 1906, tomo XXXIII) con su certero criterio las versiones del CALILA, *a propósito de una de Raimond de Béziers—del siglo XIV—hecha sobre la castellana. "Sus enseñanzas—dice—son poco elevadas y bastante vanas; se refieren, casi en su totalidad, a estos preceptos: hay que ser prudentes, ceder a la fuerza, saber aprovechar las ocasiones, y ante todo y sobre todo, hay que desconfiar de todo y de todos. Reconozcamos, sin embargo, que la honestidad se recomienda fre-*

cuentemente y señalemos un rasgo simpático que reaparece a través de toda la colección, y que es tan propio del carácter indio: la preciada amistad."

Y otro crítico francés, Derenbourg, el editor de una versión latina del CALILA, *escribe que "las ideas religiosas profesadas en nuestro libro han permanecido—a través de las distintas nacionalidades y de religiones diferentes por que ha pasado—sin ningún cambio notable. Dios es uno y todo poderoso, recompensa el bien y castiga el mal; la retribución está reservada ciertamente a un mundo futuro; el hombre no sabrá evitar las decisiones del destino, y debe, sin embargo, conducirse como si fuera libre. La contradicción entre la presciencia de Dios y el libre albedrío está planteada en el* CALILA *y tan imperfectamente resuelta como en toda la teología medieval. Al lado de esta uniformidad, poco importa que se hable por acaso de un religioso o de un confesor, que se cite un versículo del Nuevo Testamento o que se añada un cuento cuyo asunto sea el descanso dominical".*

La Edad Media vió en este libro una colección de consejos saludables para su rey y para su pueblo, y no vaciló en traducirlo y asimilarlo a la literatura más afortunada del tiempo, la de consejos y castigos. "El Conde Lucanor", del infante Don Juan Manuel; los "Castigos y Documentos", atribuídos a Sancho IV; el "Libro de los gatos", o de los cuentos; el "Libro de ejemplos por a. b. c." y otros muchos, entre ellos el "De los engaños e los asayamientos de las mugeres" y también el del Arcipreste de Hita, son muestras variadas y eminentes de la predilección medieval por esta literatura moralizadora, y aún encontraríamos en estos libros y en mayor o menor cantidad el recuerdo directo o vago de los cuentos del CALILA Y DIMNA.

Esta edición se ha hecho sobre las dos anteriores del erudito americano Allen (Macon, 1906) y del académico Alemany (Madrid, 1915). El primero copió exactamente los dos manuscritos conservados en El Escorial (ms. A = h. III. 9 y ms. B = x. III. 4); el segundo avaloró su nueva edición con el cotejo del texto árabe y decidió las divergencias de los dos manuscritos casi siempre a favor del más extenso, B. Hay otra edición anterior, de Gayangos (Madrid, 1860), que ha sido anulada por estas dos. Procuro en esta mía dar un texto único, combinando las lecturas de ambos manuscritos, pero decidiéndome a no alterar el texto de A que me sirve de base, sino cuando el sentido quede incompleto o esté manifiestamente estropeado por el copista. No me aventuro por mi cuenta a hacer sino las correcciones más evidentes, pues todas las restantes están fundadas en las ediciones anteriores. Los eruditos harán bien en seguir consultando las citadas ediciones, y en ésta encontrarán un texto modernizado en la ortografía, y en el que se destacan unos de otros los diversos cuentos de la colección, a fin de dar facilidad al público a que se dirige esta Biblioteca y para el que también damos un sencillo vocabulario.

ANTONIO G. SOLALINDE

FABULAS

CALILA E DIMNA

ESTE LIBRO ES LLAMADO DE CALILA E DIMNA, EL CUAL DEPARTE POR EJEMPLOS DE HOMNES, E AVES, E ANIMALIAS

INTRODUCCION DE ABDALLA BEN ALMOCAFA

Los filósofos entendidos de cualquier ley e de cualquier lengua siempre punaron e se trabajaron de buscar el saber, e de representar e ordenar la filosofía; et eran tenudos de facer esto. Et acordaron e disputaron sobre ello unos con otros, e amábanlo más que todas las otras cosas de que los homes trabajan, et placíales más de aquello que de ninguna juglería nin de otro placer; ca tenien que non era ninguna cosa de las que ellos se trabajaban, de mejor premia nin de mejor galardón que aquello de que las sus ánimas trabajaban e enseñaban. Et posieron ejemplos e semejanzas en la arte que alcanzaron e llegaron por alongamiento de nuestras vidas e por largos pensamientos e por largo estudio; e demandaron cosas para sacar de aquí lo que quisieron con palabras apuestas e con razones sanas e firmes; et posieron e compararon los más destos ejemplos a las bestias salvajes e a las aves.

E ayuntáronseles para esto tres cosas buenas:

la primera, que los fallaran usados en razonar, e trobáronlos, según lo que se usaban, para decir encobiertamente lo que querían, et por afirmar buenas razones; e la segunda es, que lo fallaron por buena manera con los entendidos por que les crezca el sabor en aquello que les mostraron de la filosofía cuando en ella pensaban e conocían su entender; la tercera es, que los fallaron por juglaría a los discípulos e a los niños. Et por esto lo amaron e lo tovieron por extraña cosa, et quisieron estudiar en ello e saberlo; que cuando el mozo hobiere edat e su entendimiento complido, e pensare en lo que dello hobiere decorado en los días que en ello estudió, e asmare lo que ende ha notado en su corazón, sabrá ende que habrá alcanzado cosa que es más provechosa que los tesoros del haber et sería atal como el home que llega a edat e falla que su padre le ha dejado gran tesoro de oro e de plata e de piedras preciosas, por donde le excusaría de demandar ayuda en vida.

Pues el que este libro leyere sepa la manera en que fué compuesto, et cual fué la entención de los filósofos e de los entendidos en sus ejemplos de las cosas que son ahí dichas. Ca aquel que esto non sopiere non sabrá que será su fin en este libro. Et sepas que la primera cosa que conviene al que este libro leyere, es que se quiera guiar por sus antecesores que son los filósofos e los sabios, e que lo lea, e que lo entienda bien, et que non sea su intento de leerlo fasta el cabo sin saber lo que ende leyere. Ca aquel que la su intención será de leerlo fasta en

cabo, e non lo entendiere nin obrare por él, non fará pro el leer, nin habrá dél cosa de que se pueda ayudar.

Et aquel que se trabajare de demandar el saber perfetamente, leyendo los libros estudiosamente si non se trabajase en facer derecho, e seguir la verdat, non habrá dél fruto que cogiere si non el trabajo e el lacerio.

El hombre que encontró un tesoro y es engañado por los cargadores :: :: ::

E será atal como el home que dijeron los sabios que pasara por un campo, e le apareció un tesoro, et después que lo hubo, vino un tal tesoro cual home non viera, et dijo en su corazón: "Si yo me tomare a levar esto que he fallado, e lo levare poco a poco, facerseme ha perder el gran sabor que he dello. Mas llegaré peones que me lo lieven a mi posada, et desí iré en pos dellos." E fízolo así, e levó cada uno dellos lo que pudo levar a su posada, e feciéronlo desta guisa fasta que hobieron levado todo el tesoro. Et desí esto fecho, fuese el home para su posada e non falló nada, mas falló que cada uno de aquéllos había apartado para sí lo que levara, et así non hubo dende salvo el lacerio de sacarlo. Et esto por cuanto se acuitó, e non sopo facer bien su facienda por non ser enviso.

Et por ende, si el entendido alguna cosa leyere deste libro, es menester que lo afirme bien e que entienda lo que leyere, o que sepa que ha otro seso encobierto. Ca si non lo sopiere, non le terná pro lo que leyere, así como si home levase

nueces sanas con sus cascas, e non se puede dellas aprovechar fasta que las parta e saque dellas lo que en ellas yace.

El ignorante que quiere pasar por sabio :: :: :: :: ::

E non sea atal como el home que decía que quería leer gramática, que se fue para un su amigo que era sabio, et escribióle una carta en que eran las partes de fablar, e el escolar fuese con ella a su posada, e leyóla mucho; pero non conoció nin entendió el entendimiento que era en aquella carta, e la decoró, e súpola bien leer. Et acertóse con unos sabios cuidando que sabía tanto como ellos, et dijo una palabra en que yerró. E dijo uno de aquellos sabios: "Tú yerraste en lo que decías, ca debías decir así". Et dijo él: "¿Cómo yerré? Ca yo he decorado lo que era en una carta." Et ellos burlaron dél por que non la sabía entender, et los sabios toviéronlo por muy gran necio.

Et por esto cualquier home que este libro leyere e lo entendiere, llegará a la fin de su entención, e se puede dél aprovechar bien, e lo tenga por ejemplo, et que lo guarde bien. Ca dicen que el home entendido non tiene en mucho lo que sabe nin lo que aprendió dello, maguer que mucho sea. Ca el saber esclarece mucho el entendimiento, así bien como el olio que alumbra la tiniebla, ca es la escuridat de la noche. Ca el enseñamiento mejora su estado de aquel que quiere aprender. Et aquel que sopiere la cosa e non usare de su saber, non le aprovechará.

El que se duerme mientras le roban

Et es atal como el home que dicen que entró el ladrón en su casa de noche e sopo el lugar donde estaba el ladrón, et dijo: "Quiero callar fasta ver lo que fará, e de que hobiere acabado de tomar lo que quisiere, levantarme he para gelo quitar." Et el ladrón andudo por casa, e tomó lo que falló, et entre tanto el dueño dormióse; e el ladrón fuese con todo cuanto falló en su casa, et después despertó et falló que había el ladrón levado cuanto tenía. Et entonce comenzó el home bueno a culparse e maltraerse, e entendió que el su saber non le tenía pro, pues que non usara dél.

Ca dicen que el saber non se acaba si non con la obra. Et el saber es como el árbol, e la obra es la fruta; e el sabio non demanda el saber si non por aprovecharse dél. Ca si non usare de lo que sabe, non le tendrá pro. Et si un home dijese que otro home sabía otra carrera provechosa, e andodiera por ella diciendo que tal era, e non fuese ansí, haberlo hían por simple, et atal como el home que sabe cuál es la vianda buena e mala, e desí véncele la golosina e el sabor de comer, e come la vianda mala, e deja de usar de la buena. Et el home que más culpado es en facer las malas obras e dejar las buenas, así como si dos homes fuesen que serviese el uno al otro, e fuese el uno ciego, e cayesen amos a dos en un foyo; que más culpa habría el que tenía ojos que non el ciego en caer.

Et el sabio debe castigar primero a sí, e después enseñar a los otros. Ca sería en esto atal

como la fuente que beben todos della e aprovecha a todos, et ella non ha de aquel provecho cosa ninguna; ca el sabio, después que adereza bien su facienda, mejor adereza a los otros con su saber. Ca dicen que tres maneras de cosas debe el seglar ganar e dar: la primera es ciencia, la segunda riquezas, e la tercera codiciar de facer bien. Et non conviene a ningún sabio profazar de ninguna cosa, faciendo él lo semejante, ca será atal como el ciego que profazaba al tuerto.

Nin debe trabajar provecho para sí por dañar a otro, ca este atal que esto feciese sería derecho que le aconteciese lo que aconteció a un home.

El que queriendo robar a su compañero, resultó robado

Et dicen que un especiero tenía sísamo, él e un su compañero, e cada uno dellos tenía una bujeta dello, e non lo había en toda esa tierra más de lo que ellos tenían. Et el uno dellos pensó en su corazón que furtase lo de su compañero, et puso una señal sobre una bujeta, en que estaba el sísamo de su compañero, por que, de que viniese de noche a lo furtar, que la conociese por la señal. Et puso una sábana blanca encima dello por señal. Et descobrió esto que quería facer a un su amigo, por que fuese con él de noche a lo furtar. Et el otro non quiso ir con él fasta que le prometió de darle la meatad dello.

Et después su compañero vino, e falló la sábana cubierta sobre su sísamo, et dijo: "Verés qué ha fecho mi compañero por guardar mi sísamo de polvo; púsole esta sábana, et dejó lo

suyo descobierto." E dijo: "Mas razón es que esté lo suyo guardado que non lo mío." Et quitó la sábana e púsola sobre el sísamo de su compañero. E después que fue de noche venieron su compañero e el otro a furtar el sísamo. Et andudo catando e atentando fasta que topó en la señal que tenía puesta; et entonce tomó el sísamo que estaba debajo, pensando que era lo de su compañero, e era lo suyo, e dio la meatad dello a aquel amigo que entró con él a lo furtar. Et luego, cuando fue de día, venieron él et su compañero amos a dos a la botica. Et cuando vio que el sísamo que levara era lo suyo, calló e non osó decir nada, ca tovo que en saberlo su compañero era mayor pérdida que el sísamo.

Et pues el que alguna cosa demanda, debe de demandar cosa que haya fin et término que fenezca; ca dicen que el que corre sin fin, aína le puede fallecer su bestia. Et es derecho que non se trabaje en demandar lo que término non ha, nin lo que otro non hubo ante que él, nin se desespere de lo que puede ser e puede haber. E que ame más el otro siglo que a este mundo; ca quien ama a este mundo poca mancilla ha cuando se parte dél. Et dicen que dos cosas están bien a cada un home: la una es religión e la otra es riqueza. Et esto semeja al fuego ardiente que toda leña que le echan arde mejor.

Et el entendido non se debe desesperar nin desfiuzarse; ca por aventura será acorrido cuando non pensare.

El pobre que se aprovecha de lo que le robaban :: :: ::

Et esto semeja a lo que dicen que era un home muy pobre, e ninguno de sus parientes non le acorrien a le dar ninguna cosa. Et seyendo así una noche en su posada vio un ladrón. Et dijo entre sí: "En verdat non hay en mi casa cosa que este ladrón tome, nin pueda levar. Pues trabájese cuanto podiere." Et buscando por casa qué tomase, vió una tinaja en que había un poco de trigo. Et dijo entre sí: "¡Par Dios!, non quiero yo que mi trabajo vaya de balde." Et tomó una sábana que traía cobierta, e tendióla en el suelo, e vació el trigo que estaba en la tinaja en ella para lo levar. Et cuando el home vio que el ladrón había vaciado el trigo en la sábana para se ir con ello, dijo: "A esta cosa non hay sufrimiento. Ca si se me va este ladrón con el trigo, allegar se me ha mayor pobreza e fambre; que nunca estas dos cosas se allegaron a home que non lo llegasen a punto de muerte." Et desí dio voces al ladrón, et tomó una vara que tenía a la cabecera del lecho, e arremetió para el ladrón. Et el ladrón, cuando lo vio, comenzó a fuir, e por fuir cayósele la sábana en que levaba el trigo, et tomóla el home e tornó el trigo a su lugar.

Mas el home entendido non debe allegarse a tal ejemplo como aquéste, et dejar de buscar e facer lo que debe para demandar su vida; nin se debe guiar por aquellos a quien vienen las aventuras sin albedrío de sí o trabajo; ca pocos son los homes que trabajan en demandar las

cosas en que alleguen grandes faciendas. Ca todo home que entendimiento haya, e pune que su ganancia sea de las mejores e de las más leales, que esquive todas las que probó trabajosas e le fecieron haber cuidado e tristeza. Et non sea tal como la paloma que le toman sus palominos e gelos degüellan e por eso non deja de facer otros luego. Ca dicen que Dios, cuyo nombre sea bendicho, puso a toda cosa término a que home llegue. Et el que pasa dellas es atal como el que non llegó a ellas, ca dicen que quien se trabaja deste siglo es la su vida contra sí, et al que se trabaja deste siglo e del otro es su vida a par de sí o contra sí.

E dicen que en tres cosas debe el seglar emendar en la su vida: et afiar la su ánima por ella, la segunda es por la facienda deste siglo, e por la facienda de su vida e vivir entre los homes. Et dicen que algunas cosas hay en que nunca se endereza buena obra: la una es gran vagar; la otra es menospreciar los mandamientos de Dios; la otra es creer a todo home lisonjero; la otra es desmentir a otro sabio. Et el home entendido debe siempre sospechar en su asmamiento e non creer a ninguno, maguer verdadero sea, e de buena fama, salvo de cosa que le semeje verdat; et cuando alguna cosa dudare, porfíe e non otorgue fasta que sepa bien la verdat. Et non sea atal como el home que deja la carrera e la ha perdido, e cuanto más se trabaja en andar, tanto más se aluenga del lugar donde quería llegar; et es atal como el home que le cae alguna cosa en el ojo, e non queda de le

rascar fasta que le pierde; ca debe el home entendido creer la aventura, et estar apercebido, e non querer para los otros lo que non querría para sí.

Pues el que este libro leyere piense en este ejemplo, et comience en él. Ca quien sopiere lo que en él está, escusará con él otros, si Dios quisiere.

Et nos, pues leemos en este libro, trabajamos de le trasladar del lenguaje de Persia al lenguaje arábigo, e quisimos e tovimos por bien de atraer en él un capítulo de arábigo en que se mostrase el escolar dicípulo en la facienda deste libro; et es esto el capítulo.

CAPITULO I

CÓMO EL REY SIRECHUEL ENVIÓ A BERZEBUEY A TIERRA DE INDIA

DICEN que en tiempo de los reyes de los gentiles, reinando el rey Sirechuel, que fue fijo de Cades, fue un homne a que decían Berzebuey, que era físico e príncipe de los físicos del regno; e había con el rey grant dignidad e honra, e cátedra conoscida. Et como quier que era físico conoscido, era sabio e filósofo, et dió al rey de India una petición, la cual decía que fallaba en escripturas de los filósofos que en tierra de India había unos montes

en que había tantas yerbas de muchas maneras, e que si conoscidas fuesen e sacadas e confacionadas, que se sacarían dellas melecinas con que resucitasen los muertos; e fizo al rey que le diese licencia para ir huscarlas, et que le ayudase para la despensa, e que le diese sus cartas para todos los reyes de India, que le ayudasen por que él pudiese recabdar aquello por que iba.

Et el rey otorgógelo e aguciólo; et envió con él sus presentes para los reyes donde iba, segunt que era costumbre de los reyes cuando unos enviaban a otros sus mandaderos con sus cartas por lo que habían menester. Et fuese Berzebuey por su mandado, et andudo tanto fasta que llegó a tierra de India. Desí dió las cartas e los presentes que traía a cada uno de aquellos reyes, et demandóles licencia para ir buscar aquello por que era venido. Et ellos diéronle todos licencia e ayuda. Et duró en coger estas yerbas e plantas grand tiempo, más de un año, et volviéndolas con las melecinas que decían sus libros, et faciendo esto con grand diligencia. Desí probólas en los finados, e non resucitaron ningunos; e entonces dubdó en sus escripturas, e cayó en grand escándalo, et tovo por cosa vergonzosa de tornar a su señor el rey con tan mal recabdo.

E quejóse desto a los filósofos de los reyes de India. Et ellos dijéronle que eso mismo fallaron ellos en sus escripturas que él había fallado, e propiamente el entendimiento de los libros de la su filosofía et el saber que Dios puso en ellos son las yerbas, et que la melecina que en ellos